

Diálogos Urbanos

16 . 4 . 2018

Debates y reflexiones para construir
la agenda urbana de la ciudad



Conferencia

Cierre.
Diálogos Urbanos

Ada Colau



Montevideo
Desarrollo Urbano



Relatora : Soledad González

ADA COLAU

Ada Colau, Alcaldesa de Barcelona. Barcelona.

Investigadora y defensora de los derechos humanos, especializada en temas de derecho a la vivienda y derecho a la ciudad. Ha adquirido sus competencias profesionales y políticas a lo largo de los últimos veinte años a través de sus estudios académicos e informales, su trabajo en organizaciones civiles y su participación en movimientos sociales.

CIERRE

Muchas gracias. Me siento un poco abrumada y muy agradecida por el papel que me han dado inaugurando y cerrando unas jornadas que son tuyas, y muy contenta por todo lo que he escuchado aquí. Ya hablé un poco de la experiencia de Barcelona, concretamente en política urbana y en vivienda en la inauguración, entonces qué podría aportar yo en esta clausura que fuera diferente, porque el tema de la vivienda creo que ya lo comenté y no hay que ser redundante.

Entonces, quisiera compartir alguna pregunta que a mí misma me surge regularmente y que me surgió también durante las jornadas, y que entiendo que es saludable que surja. Creo que la sistematización que hizo ayer Raquel Rolnik, con su exposición sobre el sistema económico depredador global y cómo está organizado de forma perversa con todo atado y bien atado para aterrizar en nuestras ciudades, y especular con ellas, y en el que nosotros somos como hormiguitas en esas ciudades sin capacidades legislativas fuertes para hacer frente a ese sistema de financiarización y especulación global nos lleva a hacernos preguntas sensatas.

Después de escuchar un diagnóstico tan bueno, tan certero y tan exhaustivo como el que compartía Raquel, y como el que se ha ido compartiendo con muchas otras experiencias con las que hemos ido enriqueciendo, es bueno entonces que nos metamos en la institución a intentar gestionar y demostrar que se pueden hacer las cosas de otra manera. De lo contrario, va a ser una batalla perdida, y nos vamos a hartar de contradicciones, porque estaba relativamente mucho más confortable y cómoda fuera de la institución por supuesto, como activista social luchando contra las entidades financieras y contra los fondos especulativos, defendiendo el derecho a la vivienda con la gente de los barrios. Ese es mi lugar en el mundo, un lugar seguro, certero y por lo tanto ¿para qué meterse a alcaldesa de la ciudad de Barcelona?, si te vas a encontrar con un montón de dificultades, de límites, de contradicciones

y además sabes que para mucha gente nunca va a ser suficiente lo que podamos hacer y se nos va a exigir mucho más y se nos va a decir que vamos lentos y que no estamos cumpliendo muchas de las cosas con las que nos habíamos comprometido. Entonces esa pregunta yo creo que hay que hacerla regularmente. ¿Vale o no vale la pena? ¿Había que dar este paso o no había que darlo? Yo sigo pensando que sí! que vale la pena, aunque hay días muy duros, debo confesarlo que hay días muy duros. Para ilustrar por qué puede valer la pena, quisiera compartir algo muy reciente que ha pasado en Barcelona, una situación muy concreta, una batalla muy dura. Quisiera ponerla como un ejemplo también para complementar otras grandes batallas que se están dando en las ciudades, no solo en la vivienda y el suelo, si no otras grandes cuestiones que están asociadas a los bienes comunes, a los bienes de primera necesidad que son esenciales para la vida digna de las personas.

Aquí ustedes tienen el agua pública, ¡ defiéndanla! porque seguro que dentro de poco habrá alguien a quién se le ocurrirá empezar a decir que no está bien gestionada que es de mala calidad que seguramente una empresa privada lo haría mejor y tendrán que volver a batallarla otra vez porque las batallas nunca se dan una sola vez. En Barcelona en cambio el agua fue privatizada, fue privatizada además por partidos supuestamente de izquierda y fue muy mal privatizada. No solo privatizada sino que además fue privatizada regalando prácticamente lo que es un activo público a una multinacional privada.

Ésta privatización del agua se hizo, se acabó de cocinar, hace pocos años con una operación más que discutible que los movimientos sociales afortunadamente denunciaron y los llevaron a los tribunales y hubo una primera sentencia judicial que dijo que efectivamente esa privatización era fraudulenta, que se había regalado a una empresa multinacional activos que eran públicos. Que se había adjudicado la administración de un bien común como es el agua sin siquiera hacer concurso público, es decir un contrato multimillonario adjudicado a dedo a una multinacional, evidentemente, porque habían relaciones de amiguismo. Colaboración entre lo público y lo privado que son fáciles de deducir. Entonces cuando nosotros entramos al Ayuntamiento esa era la situación. Había una privatización que además genera una cuestión opaca con casos de pobreza energética, con la subida de precio constante de un bien de primera necesidad como es el agua etc., etc., Los típicos problemas asociados a privatizaciones. Nos encontramos que la privatización está ahí pero que está en trámite judicial porque hay una primera sentencia que dice que efectivamente eso no se ha hecho bien pero lógicamente la multinacional puso recursos y eso sigue pendiente de una sentencia definitiva.

Entonces teniendo este debate sobre la mesa hay otro proceso paralelo que es que nosotros hemos dicho que entrabamos a la institución no solo para intentar gestionar mejor, con más transparencia, para luchar contra la corrupción, para poner a las personas en el centro, para que el dinero sirva realmente, para las prioridades de la gente y no para los intereses de la minoría. No solo para gestionar

mejor, sino para hacer política y hacer política no solo para la gente, sino con la gente. Para profundizar en la democracia, para mejorar nuestra democracia, que últimamente anda un poquito baja de intensidad.

Entonces con ese objetivo, evidentemente, estaba el gran tema de la participación y la coproducción de las políticas públicas urbanas. Entonces, en participación se han hecho muchas cosas en estos 3 años pero una de las más importantes fue aprobar un nuevo reglamento de participación ciudadana recogiendo una demanda histórica de los movimientos sociales y vecinales de Barcelona. La posibilidad de hacer consultas a la ciudadanía pero por iniciativa de la propia ciudadanía, es decir no porque lo decidan los partidos políticos en sede institucional si no que la propia ciudadanía pueda recoger firmas y una vez que se recogiera esas firmas puede directamente forzar a la institución a consultar el conjunto de la ciudadanía. Es decir puede hacer política institucional sin formar parte de la institución por lo tanto es un paso en la democracia directa superando los límites de la democracia representativa.

Costó muchísimo la negociación, ardua, pero bueno gracias a la presión de los movimientos sociales y de muchísimo trabajo se consiguió aprobar ese reglamento de participación y la posibilidad de hacer esa multiconsulta. Entonces llegamos a este año, finalmente, después de ese proceso larguísimo y costosísimo. Finalmente hubo iniciativas ciudadanas que se organizaron y recogieron decenas de miles de firmas con un enorme esfuerzo y poquísimos recursos y una de esas iniciativas fue la que planteaba la gestión pública del agua, la de recuperar la gestión del agua para hacerla pública. Ese proceso ha llegado hace pocos días al plenario municipal donde simplemente, según el reglamento de participación ciudadana, había que hacer algo tan sencillo como ratificar que esas iniciativas cumplen el reglamento habiendo recogido las firmas y por lo tanto pasan a consulta ciudadana. Sin embargo, como una de esas preguntas era sobre el agua, en las últimas semanas nos ha caído todo el aparato judicial de la gran multinacional que nos ha puesto infinito de recursos impugnando no solo la cuestión del agua, sino toda la participación ciudadana de Barcelona. Es decir cuestionando que nosotros podamos hacer consultas a la ciudadanía.

Parece un conflicto bonito porque creo que ejemplifica bastante de lo que estamos hablando. Parece que con la participación todo el mundo está de acuerdo hasta que de repente se le da poder real a la ciudadanía para decidir sobre lo que ella quiera y no lo que digan los partidos políticos. Y de repente sale una multinacional de las sombras y con todo su aparato jurídico lanza una ofensiva jurídica contra el Ayuntamiento de Barcelona, que no es cualquier Ayuntamiento, para paralizar e impugnar la posibilidad de preguntar a la ciudadanía.

Eso también actúa sobre los otros partidos políticos que están en el Ayuntamiento y que tienen que aprobar las cosas en el plano municipal. Entonces esas presiones ciegan a los partidos políticos, nos intentan intimidar con un montón de recursos jurídicos. Y eso lo acompañan con una campaña de publicidad multimillonaria, que si la hiciéramos como ayuntamiento nos dirían de todo por malversar fondos

públicos. En cambio la multinacional se gasta millones en poner publicidad en todas partes diciendo lo bien que está el agua en Barcelona gracias a la gestión privada.

Todo esto a la vez, el conflicto está servido, llegamos a la votación y la verdad es que para mi sorpresa -llamadme ingenua- pero teniendo en cuenta la fuerza de esas iniciativas ciudadanas y el gran respaldo social, era un trámite. Porque no era que no se discutía el fondo político de las preguntas, sino simplemente aplicar el reglamento. La mayoría de partidos votaron en contra y bloquearon la consulta, imaginan la decepción de la gente que lleva meses y meses apretando trabajando para poder hacer esa consulta ciudadana. La verdad es que había gente llorando en el Ayuntamiento de Barcelona llorando de verdad, literalmente. Además con una cosa muy extraña, una pinza muy extraña entre grupos de extrema izquierda y extrema derecha, todos votando en contra de la iniciativa ciudadana. Fue un golpe duro un golpe muy duro después de tanto, tanto trabajo. Es de esos días que dices ¿realmente vale la pena que estemos aquí? Y mi respuesta es un sí mayúsculo, porque de entrada hemos conseguido que en Barcelona, ahora mismo, se esté hablando de política en mayúsculas.

Aquí no se trata, no hemos venido simplemente, como decía, para gestionar unos fondos un poquito mejor o poner un poquito más de ayudas sociales, si no que hemos venido a plantear que la ciudadanía mande y por lo tanto a eso hemos venido. Esta ha sido la primera batalla pero no ha sido la última. Estoy contenta porque los medios de comunicación, los principales medios de comunicación, inmediatamente -diría casi disfrutando- titularon «Gran fracaso de Colau», «La política estrella de Colau fracasa». Grandes titulares y portadas del gran fracaso de Barcelona en Comú. Yo en cambio lo vivo como un éxito porque aquello que era invisible, hoy es visible. Hoy es uno de los debates principales de la ciudad. Ahora va a ser inevitable que debatamos hasta el final la gestión pública del agua, le guste o no le guste a las grandes multinacionales. Por lo tanto esta es una batalla que en el plenario se ha perdido, pero que en Barcelona estamos haciendo política en mayúsculas que es a lo que habíamos venido a la institución.

Todo esto lo enlazo con este debate eterno de las izquierdas, que somos tan exigentes, y que también lo he escuchado en estas jornadas aquí tenéis la suerte de que lleváis mucho más tiempo en las instituciones. Eso también plantea otros retos diferentes a los que tenemos nosotros pero lo que no puede hacer es llevarnos al desánimo o sea, eso es lo que no nos podemos permitir. Ahí sí que tengo una máxima que la recuerdo siempre, cuando estaba fuera de la institución y adentro me sigue sirviendo igual: ¿a quién le interesa que nos deprimamos? La respuesta es sencilla y clara, a los que tienen privilegios y no quieren perderlos, a ellos les interesa que nos deprimamos y pensemos que las cosas no se pueden cambiar, así que adelante.

Insisto no quiero parecer ni naif ni ingenua, o sea soy muy consciente de la complejidad y de la

dureza de la situación a la que enfrentamos. Como muy bien decía ahora el compañero, la ciudad es conflicto permanente, la cuestión es cómo abordamos ese conflicto y cómo aprovechamos ese conflicto para empoderar a la ciudadanía y para conquistar derechos y libertades, en lugar de retroceder. Entonces la situación no es nada fácil, ahora mismo, el contexto global es durísimo no solo en Montevideo, no solo en Barcelona sino a escala global. El neoliberalismo ha hecho estragos realmente, ha instalado un sistema general de desigualdad que produce injusticias a un nivel de producción industrial. Evidentemente un sistema que estructuralmente genera desigualdades y genera injusticias genera incertidumbre y genera miedos y esos miedos son reales.

Entonces quizás sí, una cosa que a veces las izquierdas no hemos hecho tan bien es saber nombrar esos miedos y mirar eso miedos de cara. En cambio la extrema derecha eso sí lo hace muy bien. Lamentablemente eso lo estamos viendo con muchísima preocupación ahora en Europa, o sea una Europa que después de la Segunda Guerra Mundial no se conjuró para que nunca más pudiera volver la barbarie del fascismo, ni la guerra, ni la violencia, que dijo que quería ser un territorio de paz, de derechos humanos y de vida. Esa misma Europa, hoy, está fallando políticamente, está en una crisis política profunda. Precisamente porque no está enfrentando los grandes retos globales, porque no está mirando los miedos de cara. En cambio la extrema derecha si lo está haciendo y está aprovechando esos miedos para profundizar divisiones sociales para alimentar confrontación entre colectivos sociales, a través de los cuales aumenta la situación de miedo y a partir de ahí ellos consiguen muchos votos.

La ultra derecha en Europa y en otros lugares del mundo -creo que el fenómeno de Trump también tendría mucho que ver con esto que estoy contando, pero en todo caso hablo desde la región que yo conozco más- esa ultra derecha se alimenta del miedo al otro. También se mencionaba en la mesa anterior y en otros momentos de la jornada ese otro, los otros que aparecen, como esa figura tan funcional para culpabilizarla de todos los males. Esa división que se profundiza entre nosotros, los de siempre, los de aquí, los buenos y aquellos, los otros, los desconocidos, los que han venido para poner en peligro lo que tanto nos ha costado. Esa retórica que en realidad tanto conocemos tan peligrosa y que lamentablemente está volviendo. Entonces frente a eso como decía no hay que negar los miedos, no se trata -a veces las izquierdas han cometido ese error- de pensar que con hacer un discurso racional que explica las causas, las consecuencias, todo de forma esquemática y clara está todo resuelto. No, o sea, las emociones en política importan mucho y los miedos mueven montañas y por lo tanto los miedos hay que mirarlos de cara, no negarlos y nombrarlos.

Entonces hay que entender esos miedos porque son reales o sea más que nunca ahora mismo a nivel global hay miedo a la guerra, hay miedo a las violencias múltiples, hay miedo a perder el trabajo, hay miedo a perder a la casa, hay miedo a un atentado terrorista -que no sepas de dónde te llega y te destroza la ciudad- hay miedo a que desaparezca el planeta con el cambio climático. O sea hay muchos

miedos que son objetivos y razonables y que están sobre la mesa y que además llegan a través de múltiples inputs informativos, de medios de comunicación, de las redes sociales que nos bombardean. Que ni siquiera, no solo a nivel consciente si no a nivel inconsciente, ese miedo esa incertidumbre está constantemente erosionándonos y haciéndonos sentir vulnerables. Entonces esos miedos, que insisto la extrema derecha intenta aprovechar y alimentar con una división entre ganadores y perdedores con una profunda sensación de soledad. Aunque paradójicamente estamos en una globalización dónde estamos más conectados que nunca, y en esa máxima conexión global estamos más solos que nunca, en nuestra casa y nos sentimos más pequeñitos que nunca frente a la inmensidad.

Esos miedos, esa soledad hay que abordarlas y hay que darle una respuesta y yo humildemente creo que las respuestas serán complejas, serán a muchos niveles distintos, pero sí creo que el municipalismo y la ciudades -y aquí lo vuelvo a llevar a las jornadas- sí creo que son el territorio mejor posicionado para hacer frente a esos miedos y esas incertidumbres y a esas falsas divisiones entre nosotros, los otros, los ganadores y los perdedores.

Creo que también mencioné en la inauguración que el municipalismo es ese lugar donde todos nos conocemos en nuestra diversidad, nuestro barrio, nuestra calle, más allá de lo que digan las televisiones. Esas demonizaciones de los otros nos vemos comprando, yendo a la escuela, en el trabajo, en las escaleras y nos reconocemos los unos a los otros en nuestra diversidad y desde nuestra diversidad nos reconocemos como comunidad. Si somos capaces de generar en nuestro municipio ese sentimiento de pertenencia de comunidad, de proyecto colectivo compartido desde nuestra diversidad, entonces somos imparables. Nuestras ciudades se pueden convertir en territorios de derechos que construyan con los otros -no contra los otros- y conviertan los miedos en esperanzas.

Creo que las ciudades del siglo XXI son el territorio privilegiado para construir esa esperanza colectiva desde la diversidad con un protagonismo especial de las mujeres. Este siglo -estoy convencida- es el siglo de las ciudades y de las mujeres. Hay una nueva oleada feminista que nos carga las pilas y nos llena de esperanzas porque es una grandísima oportunidad para mujeres y para hombres de manera realmente sustantiva de feminizar la política, para el bien de todos y todas nosotras. Conseguir ciudades y sociedades mucho más humanas, justas, igualitarias donde la vida sea protagonista y donde la crianza, los cuidados, las personas estén en el centro de nuestras vidas -no solo de las mujeres-. Que reestructuremos el trabajo y las formas de vida para que todos nosotros hombres y mujeres podamos vivir mejor dedicando mucho más tiempo a los cuidados y a la vida, esa es la gran oportunidad que nos tiene que plantear la revolución feminista del siglo XXI.

Y ya termino con ese punto de esperanza y a pesar de las dificultades de las contradicciones -se los dice una que está actualmente batallando en minoría en la alcaldía de Barcelona- creo que lo

realmente revolucionario que podemos hacer ahora es detectar aquellas pequeñas conquistas, aquellas batallas que nos permiten avanzar, que nos permiten generar comunidad y ponerlas en valor, se den dentro o fuera de la institución, o idealmente en alianzas estratégicas desde el dentro y el fuera de la institución.

Recordar siempre esa pregunta: ¿a quién le interesa vaciar la palabra de democracia y que se quede solo en una apariencia? ¿A quién le interesa que nos creamos que realmente nuestra acción política es irrelevante? Somos nosotros mismos quienes nos tenemos que convencer de que efectivamente si nosotros ponemos en valor las acciones hermosas que cada día somos capaces de hacer en nuestra vida cotidiana, si somos capaces de reconocer aquellas personas que trabajan por hacer el bien y por transformar nuestras comunidades y nuestras ciudades en un lugar mejor para las personas, si nosotros cambiamos nuestra mirada y somos capaces de ponerlo en valor, entonces realmente vamos a ser imparables.

Por lo tanto muchas gracias por estar aquí a estas horas, muchas gracias por invitarme, muchas gracias por dar esperanza con vuestra reflexión y con vuestra acción Montevideo y Barcelona más cercanas que nunca. Tenemos muchísimos vínculos, Barcelona es deudora -eso también lo quería decir al final de esta charla- sé que también el tema de la migración vuelve a ser un tema de debate aquí como en muchos otros lugares del mundo.

Barcelona es muy deudora de la migración latinoamericana o sea de las diferentes migraciones que tuvimos por las dictaduras, por el exilio político. También por las crisis económicas -como en el caso de Ecuador- hemos tenido muchísima migración latinoamericana y gracias a eso Barcelona es la ciudad que es hoy, gracias a eso es una ciudad más culta, una ciudad con más talento, una ciudad más internacional, una ciudad más abierta al mundo, la ciudad que queremos ser.

Así que también vengo a trasladar un poquito de ese agradecimiento y a renovar esas palabras de hermandad entre ciudades que tenemos muchas similitudes como somos Montevideo y Barcelona y que seguro que podemos hacer montones de cosas juntos así que muchísimas gracias.



**Intendencia
de Montevideo**